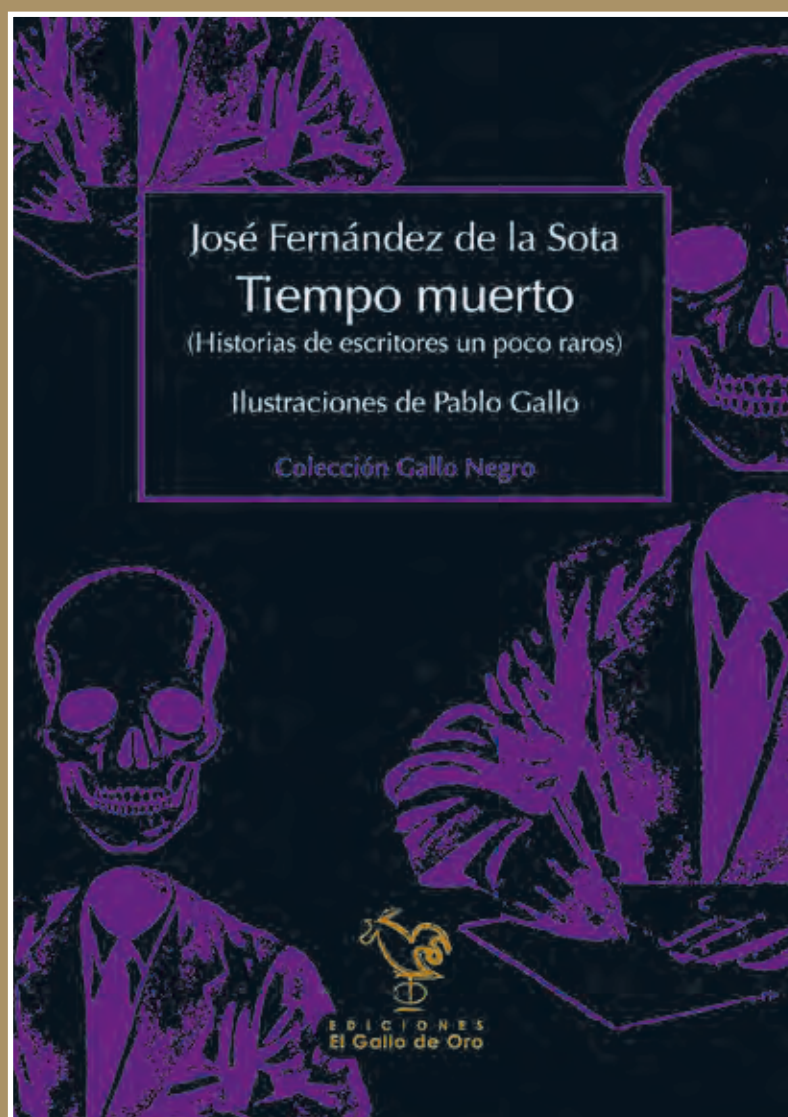
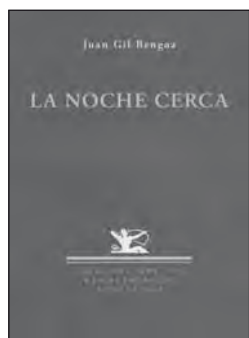


Los Libros



Los Libros



Juan GIL BENGEOA

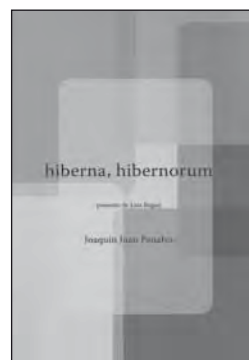
La noche cerca

Ed. Renacimiento, 2012, 65 págs

En *La noche cerca* de Juan Gil Bengoa (Bilbao, 1958), todo surge de una corporalidad narrativa, de alusiones a una enfermedad que inicia un proceso de segregación, y cuyo efecto es la multiplicación de la muerte a través de los actos de amor del hombre que la escribe. El escenario básico es un espacio sobrio, un lugar de redención, previsto para experimentar la muerte, o para recordarla o heredarla; un itinerario con tramos de niebla, en los que el silencio ante la muerte también es el silencio de la muerte, y ese silencio, una respuesta, posiblemente la única respuesta posible.

La noche cerca es un cuaderno de viaje del que se pueden apartar interesantes versículos, hallazgos poéticos cercanos al realismo sucio, articulado todo desde una sencillez coloquial y redundando en las posibilidades textuales que da una comunicación directa, irónica, vagamente ampliada desde las vivencias cotidianas. Bengoa asienta *La noche cerca* sobre un lenguaje preciso, con una voluntad de estilo depurada y sugestiva, capaz de mostrar los límites entre ficción y realidad, conciencia de sueño y vida.

Aitor Francos



Joaquín Juan PENALVA

Hiberna, hibernorum

Editorial Frutos del tiempo, 2013, 57 págs

Según lo que pronosticó Wittgenstein, cualquier individuo podría reducir su mundo a un lenguaje único y ecléctico que sólo él fuese capaz de comprender, intuir y descifrar. O lo que es lo mismo, podemos caer en el error de acercar el idioma a

un precipicio en el que se prescindiría de la comunicación para abogar por una especie de monólogo en grupo, que no iba a pretender ir más allá de su propio circuito cerrado. Mi intención al mencionar esto es connotar que, si extrapolamos esa modesta reflexión a la generalidad de panorama poético español contemporáneo, me sobrarían ejemplos para constatar esa sobriedad ininteligibilidad de tantos autores. No es el caso, permitan que lo aclare, de Joaquín Juan Penalva (Novelda, 1976), un artesano del poema, que irradia una curiosidad innata por entrever lo que

le rodea, y que posee una envidiable capacidad para plasmar en el folio lo que piensa, con increíble rotundidad y sencillez. Penalva trabaja desde un registro fácil e intuitivo, haciendo del idioma un punto de unión, un nexo común, no un ejemplo de arbitrariedad sin fines reales; él escribe, y no rumia, sino que permite que el texto repose, para luego reescribir, reducir y simplificar. Se trata de estar, como en el título de Celaya, tranquilamente hablando: “Quedarme en casa / una tarde cualquiera, / casi siempre de lunes, / cuando no tengo clase y me encargo / de la merienda / de mis hijos; / estar tranquilo, / leer algún libro, /- hoy, por ejemplo, /La carretera - / y esperar a que venga Marisa”. Sin ser un poemario de tono autobiográfico, *Hiberna, hibernorum* es, cuanto menos, un manual de vida.

Su libro (su obra en general, lamentablemente desconocida) es un tamiz, o mejor, un palimpsesto. La vida misma escribe encima, con todos sus inconvenientes y presupuestos, sin muchas concesiones a la lírica. Por tanto, lo importante es hacer lo de siempre, y, en todo caso, y si se puede, anotar. Quizás porque en la repetición de los actos cotidianos está la verdad, que no es más verdad por repetirse, aun cuando se llene de obligaciones, casuales o no: “El verano se abrió / con lecturas de Carver / y Wolfe, / con el prólogo para Karmelo, / y hoy, / cuando todavía me quedan / deberes pendientes, / el artículo sobre López-Vega, / la edición de López Velarde, / el manual de estilo / o lo de Jorge Cuesta...” .

A partir del título de *Hiberna, hibernorum* sabemos que vamos a entrar en un refugio de militantes, en un cuartel de invierno (si es que ése es el término que se corresponde con la traducción literal). Y como dice Jorge Fernández Gonzalo, a quien cita en los prolegómenos del libro: El final del camino es uno mismo. Y así Penalva hace de Pessoa (o Pessoa hace de Penalva). Pessoa (o Penalva) es el poema que nadie tiene que ir a buscar porque siempre está presente. El poema que nos hace pensar que escribir es vivir después de la vida, como hiciera el pensador Victor Frankl: descubrir el sentido de lo que se vive después de vivido.

Aitor Francos



Juan Manuel URÍA

Manzana de vaho

Ed. Quadrivium, 2012, 60 págs

Entre la realidad y yo hay un espacio a recorrer. Un espacio de silencio, de blanco papel. Se pueden erigir puentes, sin embargo. Se deben trazar puentes para que sea posible la vida. Así nos dice el autor en sus tres primeras líneas y

en ese anhelo de tender puentes y cruzarlos va extendiendo ante él, de una manera casi física, sus versos, intentando habilitar espacios, dando vida a las palabras, haciendo suyos

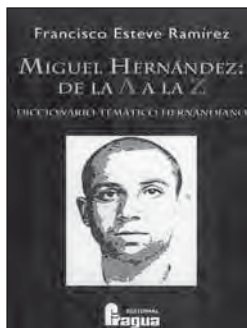
los silencios, intentando al tiempo una suerte de deshabitudo que propicie el hueco, el camino suficiente para que, a través del mismo, la poesía pueda llegar a entroncarse con su propia esencia personal.

No es este, a nuestro parecer, un libro de logros, de consecuciones más o menos musicales o estéticas sino un ambicioso códice de intenciones apoyadas en una simbología que quizás, por excesivamente sencilla, a veces se difumina ante nuestros ojos y nuestra capacidad de comprensión: Porque tú sabes que mis yemas son sinónimas de tu aliento, mis ojos respuntes de tu sangre, mi cuerpo consecuencia de tu cuerpo.

Así, como cuando llega, en ocasiones, a romper su íntima concentración derivando un tanto el sentido de la percepción del lector, asumiendo los riesgos propios de una búsqueda personal, profunda, y quizás el algún caso, en algún poema, un tanto compleja e incluso contradictoria: Si vida o literatura, me preguntas. No es cuestión de elegir sino de saltar de cuerda en cuerda como el mejor equilibrista.

Deseo de ser camino, sendero limpio hacia la poesía en el peor de los supuestos

Clara Fromm



Francisco ESTEVE RAMÍREZ

Miguel Hernández: de la A a la Z (Diccionario temático hernandiano)

Edit. Fragua, Madrid, 2011, 442 págs.

Francisco Esteve es miembro del Patronato de la “Fundación Cultural Miguel Hernández” y uno de los mayores especialistas en la vida y obra del poeta oriolano. Ostenta, además, la presidencia de la “Asociación de Amigos de Miguel Hernández” y la dirección de la cátedra del poeta en la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Nuestro autor ha publicado numerosos trabajos y antologías acerca de la obra del gran poeta, pero este Diccionario temático reúne los frutos de su tarea investigadora a lo largo de diez años y comprende más de 700 entradas o términos diversos, ordenados alfabéticamente para facilitar la labor de estudiosos de este autor, con lo que pretende contribuir a un mejor conocimiento de Miguel Hernández, como afirma en la “Presentación”.

Las distintas secciones-correspondientes a las letras del alfabeto-están precedidas de un verso del poeta que empieza por la letra en cuestión, a excepción de la W, abarcando las diferentes facetas de Miguel Hernández: como poeta, dramaturgo, periodista, ensayista o prosista en general, amén de numerosas entidades-sociales, culturales, políticas, literarias, etc.-y personalidades de distintas procedencias ideoló-

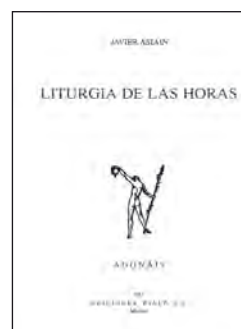
gicas, todas ellas coetáneas del poeta o que tuvieron algo que ver con su vida o su obra, algunas de ellas acompañadas de fotografías en blanco y negro. Aparecen, asimismo, diversos periódicos y revistas en los que el poeta colaboró, libros, tertulias, ciudades, pueblos, prisiones, instituciones, etc. En este sentido, destacan algunos extensos comentarios sobre los integrantes de las generaciones poéticas de 1927 y 1936, además de otros poetas y escritores procedentes de diversas latitudes.

Un espacio importante lo ocupa la literatura epistolar, pues aparecen numerosos fragmentos de cartas de personajes de la época, pero, sobre todo, del propio Miguel Hernández. En lo que respecta a la producción literaria de nuestro poeta-especialmente poesía y teatro-, Esteve señala una ingente cantidad de reseñas y poemas publicados en revistas y periódicos.

Finalmente, destacan las numerosas referencias a hechos y datos de la Guerra Civil española y al papel protagonista que desempeñó Hernández en el frente republicano, sobre todo en su tarea de periodista autor de diversas crónicas bélicas: batallas, escenas, lugares, hechos, fechas, cartas, documentos, personajes de ambas zonas combatientes, etc., constituyendo un verdadero río de datos en el que Esteve trata de ser fiel a la verdad histórica.

Merecen especial mención dos referencias a los últimos días de vida de Miguel Hernández: Juan Guerrero Ruiz, secretario del Ayuntamiento de Alicante, que realizó intensas gestiones para salvar la vida del poeta (págs. 158-159), y en la “Cronología”, entre 1940 y 1942 (págs. 414-416), con datos finales que estremecen al lector, al conocer la injusticia criminal que se cometió dejando morir en la cárcel al poeta gravemente enfermo. La obra se completa con algunos apéndices e índices de interés, sobre todo una amplia bibliografía preparada por Aitor L. Larrabide.

Luis Arrillaga



Javier ASIÁIN

Liturgia de las horas

Rialp, Col. Adonáis, Madrid, 2012, 88 págs.

Este poeta pamplonica de 1970 ha obtenido con la presente obra-su séptima entrega-el Premio “San Juan de la Cruz” 2012.

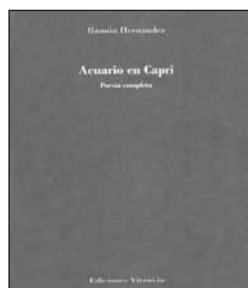
El rasgo predominante del libro es la simbiosis entre experiencia religiosa y amor erótico, pues sabemos que, en poesía, el lenguaje místico se asemeja al lenguaje erótico, de manera que, a veces, es difícil identificar cuándo el poeta habla de Dios y cuándo de la amada: Dios es amor / Tú eres su exceso (pág. 17), afirma el autor en esta fusión Caritas-Eros. Así, la dimensión del espíritu se funde con la carnalidad ...y el dolor gutural de los primeros mártires / En tu

cuerpo desnudo se originó la vida (pág. 27); amor místico y amor de pareja en un único sentimiento, tensión dialéctica entre Dios y la amada: En tus labios mujer / deposito mi ansia... // ...porque sólo ellos tienen / el poder de la vida eterna (pág. 39). Eros y espíritu indistintamente: Yo también subí al cielo / aquella noche / que morí entre sus brazos (pág. 47), amor de pareja entendido como fusión entre un “tú” y un “yo” que supone una vía de realización espiritual: Sólo Dios sabe / hasta dónde me elevas / cuando te elevas (pág. 62); fenómeno en el cual descubrir en tu rostro / el otro rostro (pág.63), porque Mujer / acaso el misterio sublime / resida al tocarte / muy próximo a la trascendencia (pág. 67).

En ocasiones adquiere el poeta un elegante tono sanjuanista: Adónde va cuando se va la llama / adónde va cuando se va la rosa (pág. 25); En esta noche oscura / se aproxima la luz (pág. 42). Pero tal vez la mayor densidad de la obra proceda de la sabiduría espiritual que proporciona una profunda experiencia religiosa y, con ella, el horizonte de algunos ideales cristianos: Silenciar la palabra / hasta hacer del espíritu / vida y abismo, o bien: el poder de la conversión (pág. 18) y El fuego de la caridad / el de los corazones limpios (pág. 43), con claras conexiones con las “Bienaventuranzas” de Mt 5; también aparece la Eucaristía como experiencia vital: No conozco mujer otro alimento / que el de esta mesa celestial (pág. 20), así como unas ansias de infinito colmadas por la experiencia espiritual: pero esta sed tan honda / invoca a la perpetuidad / ... / en ti confío tanto que ya no temo (pág. 28).

Gran parte de esta sabiduría espiritual es expresada mediante proverbios, sentencias, haikus o greguerías, y, a veces, el autor realiza sorprendentes paráfrasis de oraciones, citas evangélicas, textos litúrgicos, etc., corrigiéndolos si ello es menester para transmitir un mensaje concreto. En otros momentos, aparecen expresiones en latín que proporcionan colorido a la escritura y anáforas a manera de letanías como finales de poema. En suma: toda una propuesta expresiva de gran originalidad.

Luis Arrillaga



Ramón HERNÁNDEZ

Acuario en Capri (Poesía completa)
Ed. Vitruvio, Madrid, 2012, 264 págs.

El madrileño Ramón Hernández es una figura clave de la novelística española desde los años sesenta, pero no era conocido como poeta hasta ahora, al reeditar este volumen de Poesía completa -una amplia antología en realidad que primero vio la luz en USA.

Varios rasgos comunes caracterizan la obra, como, por ejemplo, el paralelismo con las vanguardias poéticas en lo que respecta al automatismo surrealista y a la ausencia de mayúsculas, signos de puntuación y métrica, así como una notable creatividad lingüística a base de hallazgos expresivos, belleza

metafórica, figuras como el hipérbaton y alteraciones del lenguaje que nos recuerdan al postismo de C. Edmundo de Ory. No obstante, a veces aparecen algunos poemas con rima asonante que, en general, se inscriben en un neopopularismo heredero de nuestro romancero tradicional y de G. Lorca, R. Alberti o León Felipe. Un dato curioso es que todos los poemas del libro están ordenados alfabéticamente según el orden de las primeras letras de los títulos, algo insólito, que yo sepa, en la historia de nuestra poesía.

Otro rasgo de importancia es que el autor alcanza sus más altas cotas líricas en los poemas breves, mientras que los extensos son en realidad cuentos, fábulas o microrrelatos que reciben la influencia de la prosa narrativa del autor, aunque la escritura esté dispuesta en forma de versos libres o versículos.

Cuatro grandes bloques temáticos atraviesan el libro. El amor de pareja, cuyos poemas nos recuerdan a la atmósfera apasionada e incontenible de la poesía nerudiana, como un torrente verbal que nos desborda, muchas veces a base de intensas y continuas enumeraciones: el amor, el erotismo, las situaciones, las circunstancias, etc: tú eres mi yo (“Crepuscular”), ideal de la fusión amorosa de identidades, sobre todo como consumación espiritual de la unión erótica (“Penumbra”), o la permanencia del amor verdadero que da la razón al “polvo enamorado” quevedesco (“Yo en tu espíritu”).

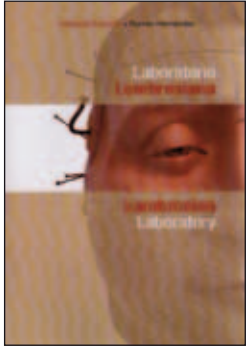
Otro bloque es un escepticismo existencialista cercano a los planteamientos de Sartre, pues los conceptos de la caducidad humana, de la nada y del transcurso inexorable del tiempo aparecen con frecuencia. Estamos en un cosmos sin sentido (pág. 49), porque no hay nada ni nadie al otro lado / no hay más allá (pág.81) y dentro de mí llevo mi sepultura (pág. 235), a la manera de Heidegger (el hombre es un “ser para la muerte”).

Hernández acomete también una dura crítica social, desde un credo libertario, en contra de injusticias y atropellos, según su propia confesión: estado civil libertario (pág. 171). Así el poeta denuncia las violencias imperialistas; la marginación de inmigrantes y gitanos, la situación del mundo rural; el exterminio de los indios norteamericanos; la crueldad de los vencedores de la Guerra Civil española y de la dictadura posterior; el capitalismo especulador; la explotación infantil; etc.

Finalmente, un cuarto bloque es una actitud antirreligiosa y anticlerical, con denuncias de lo que el poeta considera mentiras: la idolatría hacia unos dioses falsos creados por el hombre, la superstición, las religiones pérfidas, el vacío sin sentido de los ritos, etc., junto a lacras como los casos de pederastia de sacerdotes, el poder y la riqueza eclesiales, la corrupción vaticana, los crímenes históricos de la Iglesia, el secuestro eclesial de la figura de Jesús, una estrecha e hipócrita moral sexual y un largo etcétera que emula la formulación marxista de la religión como “opio del pueblo”.

Destacan también otros registros como la esperanza utópica, los ambientes exóticos, el culturalismo y algunos poemas al estilo de las canciones de Joaquín Sabina.

Luis Arrillaga



Márgara RUSSOTTO / Román HERNÁNDEZ

Laboratorio Lombrosiano

centro studi jorgeeielson, Firenze,
2012, 82 págs.

Como bien apunta Amelia Gamoneda en el prólogo que titula (Hablan las cabezas) entrar en el laboratorio lombrosiano, como lo hacen los autores de este libro, significa transitar al menos tres sendas en paralelo: “la historia crédula de la ciencia anatomo-antropológica, la historia vergonzante de la eugenesia y la historia (casi siempre) apasionante de la vinculación de lo plástico y lo emocional”.

Libro avanzado y un tanto complejo para el lector, en el que los autores argumentan una suerte de diálogo en el que al escultor le corresponde exponer la propuesta lombrosiana mediante representaciones de cabezas exquisitamente dibujadas, medidas y matizadas científicamente para que, junto a ellas, los versos de la poeta reviertan de alguna manera las consideraciones del decimonónico antropólogo.

Este libro denso, más interesante que atractivo, que también, se nos antoja extraordinariamente singular, (no apto para cualquier público) y exquisitamente cuidado tanto en su elaboración como en su posterior edición no se ha escatimado ni uno solo de todos los cuidados y atenciones posibles, dando, a buen seguro, cumplida cuenta de la altura intelectual de quienes de una u otra forma intervienen en el mismo.

Clara Fromm



Octavio FERNÁNDEZ ZOTES

Hemos llegado tarde y Dios se ha ido
Lobo Sapiens, León, 2012, 63 págs.

A las alturas poéticas en que hoy estamos inmersos; edad ésta en los que los autoproclamados poetas esbozan las solapas de sus libros con inusitada indignidad, hija legítima de un profundo y total desconocimiento de lo que debieran de ser las proyecciones de sus versos: comunicación, filantropía, conocimiento de causa, o conocimiento a secas, ecuanimidad, universalidad. Cosas estas que al fin y al cabo no significan otra que la de tener muy presente de dónde venimos y adónde debiéramos querer llegar, es muy de agradecer este libro escrito por un joven que se acerca a los 80 pero que desde hace tiempo sufría esta inclinación por transmitir su saber y sus sentimientos de la forma más digna posible, algo que consigue de manera más que sobrada en este libro

Octavio Fernández Zotes tiene experiencia, una experiencia afianzada en su trayectoria a través de largos años de vivencia y convivencia, de creencias y recelos. Dice uno de sus paisanos más ilustres en este campo: Estoy desnudo ante

el agua inmóvil. He dejado mi ropa en el silencio de las últimas ramas. / Este era el destino:/ llegar al borde y tener miedo de la quietud del agua.

Octavio, como Gamoneda; se descubre finito, indeciso, sin respuesta ni garantía que avale un supuesto más allá, una vida más allá de la vida. El título del poemario es un reflejo claro y sencillo de esa indefensión que embarga al autor, de esa extrañeza que refleja acertadamente el contenido de la portada. Hemos llegado tarde y Dios se ha ido. Una pregunta surge al fondo: ¿Ha estado alguna vez? O es solamente una invención del hombre, rebuscada y malévola a la espera de una imposible respuesta.

Octavio en un gesto fraterno nos pregunta y se pregunta y hasta intenta responderse empleando una cita de Jaime Gil de Biedma: Que la vida iba en serio, uno lo empieza a comprender más tarde... / Ahora me pregunto si es que toda la vida hemos estado aquí... Y ante esa incertidumbre, ¿a que clavo ardiente se aferra?, pues al del amor en sus más diversas formas y, en especial al que ha dado lugar a una pasión que luego, buscando lugares comunes, rincones propios, se transforma. De los poemas en esa línea yo destacaría de manera especial el de la página 59 que encabeza una cita de Serrat: De vez en cuando la vida/ nos besa la boca.

Clara Fromm



Juan COBOS WILKINS

Para qué la poesía.

Barcelona, Plaza y Janés, 2012; 77 págs.

Estamos ante una obra amarga y tierna, profundamente lírica que trata del dolor, de la desmemoria, del extrañamiento que implica la interrupción de la historia familiar, el suspenso que conlleva la falta de recuerdos en un proceso que impide la comunicación con el ser querido y por ende con uno mismo. Durante tal experiencia no resulta extraño, por tanto, la pregunta del título, ni la más general de para qué sirve el lenguaje cuando desaparece su función representativa y se convierte solo en ruido, en vacío: “Yo sé que no te acuerdas, madre,/ pero yo soy tu hijo./ Tu hijo soy, y como tú a mí cuando era niño, ahora te digo yo: / eso es azul,/ se llama cielo.” Olvido que el yo poético quisiera recomponer a través de sus poemas.

A su vez, a lo largo del proceso se produce el milagro, el recogimiento de ciertos instantes concretos que quizá contengan huellas de la eternidad, ello sucede: “Inesperadamente,/ mientras la piel de la manzana/ es en el aire un rojo/ bucle rizado del cuchillo”, es cuando el hijo pretende retornar al vientre materno para no perder a su madre, para no perderse, para convivir o, incluso, para conmorir con ella. A pesar de lo difícil que resulta transcribir los senderos del dolor en campos poco trillados de la poesía, como el que recoge este libro, el autor logra plasmarlos con un conmovedor poder estético apoyado en conseguidas imágenes, junto al empleo

de palabras negadoras como “deshacer”, “desabrazar”, “conmorir”, “antimateria”, “díanoche”, “desrecuerdo”, “desolvidar”, “desunir”, “deshabitarse”, “extiempo”, “excuerpo”, “exmatriarme” “mudeciendo” o “desertarme”, campos semánticos que pueblan y despueblan el lenguaje (“Las palabras dan miedo/ cuando abren su boca desdentada./ Las palabras dan miedo cuando cierran sus fauces/ con seis filas de dientes como los tiburones”), pues los vocablos devienen intercambiables, carentes de referencias exteriores.

En esta línea, se recorren los mil caminos y enseres de la casa, el jardín, la cocina, el ropero donde cuelgan tiritando los trajes, los pasillos que se alargan, las habitaciones perdidas, el horario de pastillas teñidas de múltiples colores, los relojes que mienten, las fotografías que muestran lo que ya no existe.

El libro es un canto dolido al misterioso mecanismo de la memoria, al maravilloso don de la comunicación, al dominio de la propia realidad que nos permite convivir con los otros, con nosotros: “¿De dónde/ surge tanto desconocido, tanto/ extraño, tantos otros/ que dicen conocerme, aguardarme,/ y susurran mi nombre...” . Duele, desangela esa pervivencia del ser amado perdido en su cuerpo, en su piel, recipiente del que ha desaparecido el alma, la esencia, donde persiste una cabeza que no funciona, que marea como un tiovivo en el que nada avanza, solo da vueltas y aniña sin ofrecer consuelo, conteniendo la muerte antes de que nos mate. Por estos pasadizos discurre la pesadumbre del yo lírico, entre preguntas de “¿por qué?” y nimios asideros ante el abismo, entonces “para qué la poesía” salvo para sanar después de todo, para cantar las pérdidas, para seguir viviendo.

La obra reúne una serie de poemas en verso, composiciones que constatan la desaparición de los recuerdos, la tragedia, el pánico de no saberse y ni reconocer a los otros y un texto final en prosa, en el que las coordenadas se han perdido y el lenguaje fluye con una sintaxis rota, acumulatoria, sin lógica aparente, buscando respuestas al entrecruzamiento de sinrazones.

M^a Victoria Reyzábal



Alfonso PASCAL ROS

Principio de Pascal

Fondo de Public. del Gobierno de Navarra, 2013, 74 pág.

En Principio de Pascal, de Alfonso Pascal Ros (Pamplona, 1965), recién editado por el Gobierno de Navarra y Premio a la Creación Literaria 2012, se percibe desde el principio una rigurosa y reconocible voluntad de estilo. Bajo la impronta de una inquietante capacidad de ironizar nos adentra en un discurso de emotiva sentimentalidad y amena condescendencia personal. Es una lección de talento poético y de fina inventiva, agudeza intelectual y efecto comunicativo. Un libro que se sitúa en un lugar de provisionalidad permanente: lo biográfico. Y en el que escribir se convierte en el sentido de la pura actualización, en la expresión de un motivo nómada, nunca

en algo afianzado, estancado. Un texto de vocación duradera, extraordinario para leer a pequeños sorbos. Principio de Pascal conforma un esfuerzo admirable: lleno de relecturas, guiños y recovecos, tiene la virtud de la amenidad y de la crítica no partidista. Hace gala de un humor soterrado, envidiable y lleno de entresijos. La particular intensidad de su escritura echa un pulso intelectual, se alza como un artefacto de instancias poéticas. Un libro de subrayada luminosidad vital que aconsejaré leer a mis más avezados amigos lectores.

Aitor Francos



José FERNÁNDEZ DE LA SOTA

Tiempo Muerto

Bilbao, Ediciones El Gallo de Oro, 2013

“El paraíso es un río que discurre bajo el sol de una tarde de julio” Así empieza *Tiempo muerto*; así empieza el primer capítulo. Es una frase que contiene una verdad vital

y una experiencia estética. Pero es también la imagen que resume un momento de la vida del reverendo Dodgson. A partir de esa imagen crece todo lo que el autor nos hace saber sobre Charles Lutwidge Dodgson y su relación con la literatura (y con las niñas). A partir de esa imagen empieza a crecer el libro. En estos tiempos de crisis en los que cada sistema, incluido el literario, se descompone y recompone, en que los géneros se funden y reinventan, la poesía a menudo está donde menos se espera. Por ejemplo, en un libro de ensayo. En la prosa limpia y acuciante de *Tiempo Muerto* hay mucha poesía. Porque la poesía no es adorno, sino exactitud. Hay un capítulo del libro, el dedicado a Alvaro Cunqueiro, que es un poema. En él todas las referencias que podemos ir cogiendo al vuelo (el vuelo de los pájaros, las palomas, los ángeles) ofrecen y hurtan su información por medio de los símbolos de una lírica hecha con lírica, fragmentos del mundo poético y fantástico de Alvaro Cunqueiro. Pero, en general, el libro tiene un tono narrativo. Son ensayos narrativos. Lo dice el autor en el preámbulo, que estamos ante un libro de “historias de escritores un poco raros y a veces algo más”. En ese “algo más” se resume toda la ambigüedad poblada de posibilidades que se nos ofrece dentro de las historias o aparte de ellas. Ahí está lo otro que son las historias o que pueden ser, lo que pueden ser los escritores además de lo que aparentan. Ese “algo más” es el trasfondo del personaje que cada uno de ellos se creó al vivir y la máscara que abandonó en la muerte. Este es un libro sobre literatura, pero también sobre la vida y la muerte, sobre la identidad y la ficción. Con hechos precisos y un lenguaje preciso se dibujan 46 retratos que, como los retratos que ha dibujado Pablo Gallo para acompañar al texto, resulta que se han escrito con sombras. La ambigüedad no es sólo un recurso, es también un tema del libro en el que la vida y la muerte producen diferentes dibujos con sus extraños pasos de baile.

Clara Fromm

PUNTOS DE VENTA DE ZURGAI:

Barcelona

CENTRAL.- C/ Mallorca, 237
CENTRAL.- C/ Elisabets, 6
PROLEG.- C/ Sant Pere Més Alt, 46

Bilbao

ELKAR.- (Todas)
CÁMARA.- C/ Euskalduna, 8
CASA DEL LIBRO - C/ Alda. de Urquijo, 9
Quiosco A. BLANCO.- Plaza Circular

Cádiz

MANUEL DE FALLA - Plaza Mina, 2

Donostia (Guipuzcoa)

ELKAR.- C/ Fermín Calbetón, 21 - C/ Paseo Colón, 8 (Irún)
LAGUN.- C/ Urdaneta, 3
HONTZA.- C/ Oquendo, 4

Oñati (Gipuzkoa)

Tienda de recuerdos del Santuario de ARANTZAZU

Tolosa (Gipuzkoa)

ELKAR.- Arostegieta

Irún (Gipuzkoa)

ELKAR.- Paseo de Colón, 8

Granada

BABEL - C/ San Juan de Dios, 20

León

ALEJANDRÍA - C/ Fajeros, 2
ARTEMIS - C/ Villa de Benavente, 17

Madrid

VISOR.- C/ Isaac Peral, 18
CENTRAL.- Museo Reina Sofía
ANTONIO MACHADO.- Círculo de Bellas Artes
DEL CENTRO.- C/ Galileo, 52
ENCLAVE DE LIBROS.- C/ Relatores, 16

Málaga

PROTEO.- C/ Puerta de Buenaventura, 2

Oviedo

OJANGUREN.- Plaza de Riego, 1 - 3
LA PALMA.- C/ Ramón y Cajal

Palencia

LIBRERÍA DEL BURGO.- C/. Marqués de Albaida, 7

Pamplona

PARNASILLO.- C/ Castillo Maya, 45
AUZOLAN.- C/ Tudela, 16
ELKAR.- C/ Comedias, 11
ELKAR.- C/ Irunlarrea, 34

Salamanca

VICTOR JARA.- C/ Meléndez, 21
NUEVA PZA. UNIVERSITARIA - Pza de Anaya, 9

Santander

GIL.- Gral. Dávila, 268

Sevilla

LA FUGA.-C/ Conde de Torrejón, 1
NUÑO.-C/ San Luis, 83

Tenerife

EL PASO - C/ Tabares de Cala, 15 -LA LAGUNA

Valencia

TRES I QUATRE.- C/ Ferrán, 12
PRIMADO - Avda. Primado Reig, 102

Valladolid

MARGEN - C/ Enrique IV, 2

Vitoria

ELKAR.- C/ San Prudencio, 7

Zamora

SEMURET.- C/ Ramos Carrión, 21

Zaragoza

PUBLICACIONES ALMER – (Kioscos)

Libros recibidos:

Pasión y muerte de Iosu Expósito
Beñat Arginzoniz
Cota cero Ediciones

Las ventanas de la vida
María José Mielgo
Granda Club Selección, S.L.

De atardecida, cielos
Fermín Herrero
XV Premio de poesía Ciudad de Salamanca
Los versos de Cordelia

Primeras huellas en los escenarios (2007-2011)
Amaia Iturbide
Erroteta argitaletxea

hábeas corpus
Josemari Lorenzo Espinosa
Artizarra

Cartas para Floria
Joaquín Marta Sosa
Fundavag Ediciones

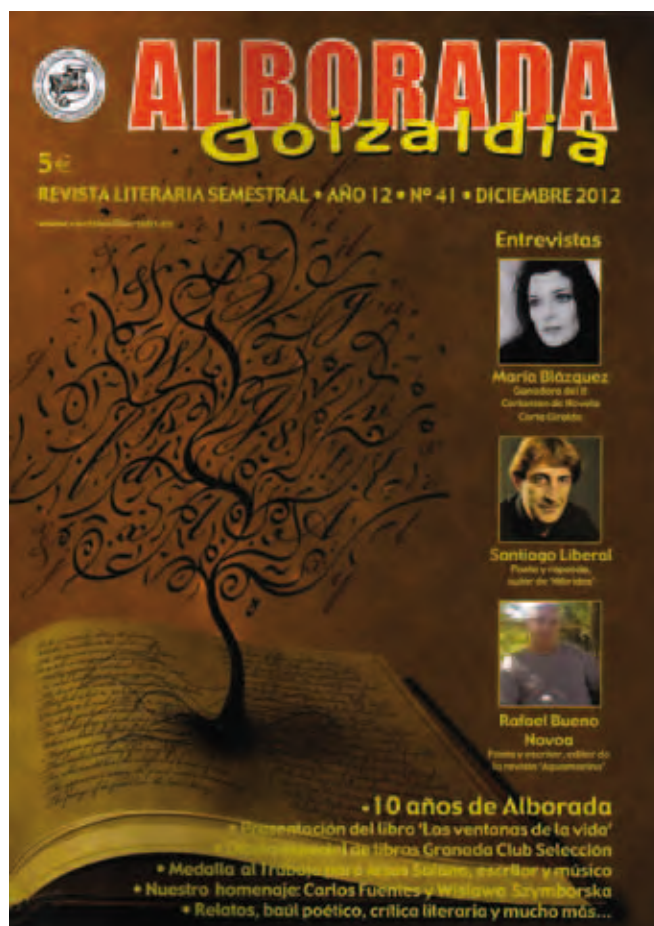
Los desiertos verdes
Juan Gil Bengoa
Col. calle del aire. Renacimiento

Ramón de Basterra
El resplandor de la locura
José Ramón Blanco
Col. Bilbaínos recuperados. Muelle de Uribitarte

Una palabra en el cristal
Federico Bilbao
Edc. del autor

Como un lento veneno
Julián Alonso
4 Cantones, núm. 20

Espejos en el aire
José Serna Andrés
Siarte ediciones



Revistas recibidas:

ALBORADA, núm. 41
Asociación Literarte. Bilbao

CALICANTO, núm. 24
Excmo. Ayuntamiento de Manzanares

Ex libris, núm. 12
Intto. alicantino de cultura Juan Gil-Albert